

Cartas de Amor y/o Desamor 2020

Ayuntamiento de Huétor Vega

Carta de Gabriela Mistral a Doris Dana
Uranía

1º PREMIO

Querida Doris

Mi corazón se trizó de felicidad al leer tu extensa carta, quedé tan feliz al saber que tu amor resiste la distancia que, pese al cansancio que sentía luego de mi larga jornada de trabajo me erguí de mi cama como criatura alborozada que no sabía cómo apagar ese fuego que causaron en mi tus palabras. Cada letra tuya, escrita con la sencilla calcomanía de tus gestos encendió mi piel como una hoguera, no sabía qué hacer en medio de mis sábanas mudas que me hablaban el lenguaje del silencio ¡ y yo que quería gritar..!

Te quiero confesar sin prejuicios de vieja profesora que tu, gringa hermosa, eres aquella mujer que busqué toda mi vida, la uva blanca que abrió su piel para embriagar mi reseco corazón arbóreo, tú me das a raudales aquella urgente felicidad que busqué tanto tiempo al borde de mi cama vacía de amor, yo, diplomática y escritora, viví años escondiendo mis deseos por miedo al qué dirán, me fui de Chile hace 30 años porque temía que me apuntaran como “la rara”, allá ser “rara” te marca para siempre, es un estigma que te atraviesa el cuello y sangra toda la vida.

En mi país nunca entenderán por qué amo a una mujer como nunca pensé que se podía amar, a tu lado mis espejos interiores ocultos desde mi juventud en la rada del miedo, salieron a flote como delfines encantadores que se trenzan el aire colmados de felicidad.

Desde entonces esta maestra de Castellano (¡ católica más encima y siempre vestida de fraile!), se deja encantar por el sonido cimbreado de tu existencia, porque desde que te conozco el sol frágil de mis temores se esfumó para siempre por eso ahora necesito de tu aliento para existir, sin ti soy escarcha arremolinada en el vacío, una pluma en la boca de un huracán, contigo soy extensa como orilla de playa, hoy ya nada me asusta, toda palabra hiriente y menospreciadora que me llega la tizno con el vapor de la fortaleza que tú me das.

Bien, te dejo porque leeré por enésima vez tu carta, quizás grite de alegría o baile sobre mi cama como bailarina pascuense o bien me duerma agitada con la imagen de tu cuerpo desnudo en mis brazos, la belleza, hermosa gringa, embriaga, como lo estoy yo ahora, porque abre el arcón de los misterios y una se revuelca dichosa en esas aguas de turquesa.

Ah y por favor no avises cuando regresas, esperaré ansiosa tras la puerta del silencio tu llegada, no para darte la bienvenida, sino para acariciarte y besarte hasta que mis rodillas se hundan en tu arena carnal.

Tu “prisionera”, Gabriela Mistral

Autor: William Haltenhoff